

RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:
MANUEL A. SEOANE
Representante general
en Europa
HAYA-DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS
DE LA AMERICA LATINA
Suscripción Anual: \$ 1.—
Número suelto 10 cts.
AÑO VII - Nos. 73 y 74

CHARLONE 12
BUENOS AIRES
ENERO Y FEBRERO
1 9 2 9

LAS PROMESAS DE HOOVER EN FAVOR DE LOS MAESTROS CHILENOS

No tendría mayor trascendencia para nosotros la trasmisión del mando presidencial en E.E.U.U., si Mr. Hoover no hubiese querido aprovechar la oportunidad para enunciar bellas promesas de política amistosa hacia los pueblos latinoamericanos. Seducido por el vagoroso tema de "la justicia", que tanto deleita a los presidentes protestantes, Mr. Hoover ha llegado a condenar expresamente el imperialismo y a garantizar que presidirá un gobierno democrático, respetuoso de los derechos ajenos.

Desgraciadamente, la América Latina tiene buena experiencia de los cantos de sirena de los presidentes yanquis. El propio Mr. Wilson, autor del famoso evangelio de la paz, en 1914, había ordenado, con la misma mano que redactó los derechos de los pueblos oprimidos, la ocupación, la opresión mejor dicho, de México y de Haití.

Mr. Hoover no es ni más idealista que Wilson ni menos débil ante las supremas conveniencias económicas de su país. Por lo pronto, ha transcurrido el tiempo suficiente para que rectificara la política de la Unión en Nicaragua y no lo ha hecho. Nada ha ofrecido, concretamente, sobre los álgidos problemas de Haití, Filipinas, Cuba, etc. Y, por el contrario, ha llevado a la Secretaría de Estado a Mr. Stimson, ex gobernador de las islas Filipinas, hombre hecho a un trato despectivo y colonialista con los pueblos de origen hispano.

Fuera de las palabras, no hay ningún indicio favorable al cumplimiento de las promesas de Mr. Hoover. Por el contrario, el sistema capitalista yanqui, regido por férreas leyes económicas, ha alcanzado un estadio de desarrollo en el que la voluntad de un ciudadano, así sea el presidente de la república, no influye absolutamente nada. Quienes conozcan de cerca el funcionamiento de los partidos políticos yanquis, sabrán de sobra que el partido republicano, que fue el que llevó a Mr. Hoover a la presidencia, es el que se ha distinguido por su acción imperialista y el que cuenta, por consiguiente, con el generoso apoyo de los sindicatos capitalistas. Si Mr. Hoover, caso improbable, no secunda sus afanes expansivos, esas entidades ultrapoderosas lo reducirían a la impotencia y pondrían en el cargo de presidente de la Unión a quien pudiese seguir sirviendo sus intereses económicos.

Pero Mr. Hoover está muy lejos de ser un apóstol de la justicia. Sus palabras pronunciadas a sabiendas de una realidad sólidamente estratificada, tienen un propósito ingenuo: remover desconfianzas. Lástima que los pueblos latinoamericanos, culminado ya el período del floripondo literario, gusten más de los hechos tangibles e irrefutables. Las promesas de Mr. Hoover sólo encontrarán engañados voluntarios.

EL ASESINATO DE JULIO A. MELLA

Julio A. Mella, vigoroso líder comunista, acaba de ser asesinado en México por los sicarios del gobierno cubano que preside el general Machado. Basta la somera enuncianción del hecho para medir la extraordinaria gravedad del criminal medio al que ha apelado esa dictadura sin escrúpulos, a fin de eliminar a quien se había convertido en uno de los agitadores más populares de la isla.

No es hora de discutir las ideas de Mella. A nosotros nos une, por encima de las posibles discrepancias ideológicas, la generosa comprensión de la obra común. Todos, en buena cuenta, no tenemos sino un grande enemigo y todos, al cabo, somos antimperialistas. Por eso, el asesinato de Mella es una ofensa gravísima inferida a la obra antimperialista del continente y exige la condena, sin excepciones y sin ambages, de todas las conciencias que propugnan la liberación social de nuestros países, de los enemigos de afuera y los de dentro.

Julio A. Mella, que en sus tiempos de estudiante dirigiera la revista "Juventud" y presidiera la Federación Universitaria, se dió, con todo entusiasmo, a la campaña antimperialista. Su agitación causó efectos en el pueblo cubano y el presidente Machado, temeroso de su acción, lo hizo apresar. Fue entonces cuando Mella declaró una huelga de hambre que conmovió a la opinión continental y que determinó su destierro. Luego de actuar en la Conferencia Antimperialista

de Bruselas y de un rápido viaje a Rusia, Mella se domicilió en México, desde donde ejercitaba una tenaz campaña contra la dictadura de Machado.

Ha sido en esas condiciones cuando



Perfil negativo de Julio A. Mella, por Miró Quesada

se ha producido el asesinato, de evidente propósito político. RENOVIACION y LA UNION LATINOAMERICANA no pueden permanecer en silencio. Además de nuestro sincero homenaje a la víctima, dejamos constancia de nuestra enérgica protesta por ese vergonzoso asesinato.

La Unión Latino-Americana, considerando:
Que la Dictadura Militar de Chile ha reincidido en la persecución de los maestros que implantaron la Reforma Educacional en su país, hecho éste que repercutió jubilosamente en los círculos docentes de América Latina, y que mereciera el aplauso de los pedagogos europeos más eminentes, como Ferrière, Decroly, Bovet, Luzuriaga, Dumas, Llopis y otros;

Que no satisfecho el citado gobierno con exonerar a más de cuatrocientos educadores, sin formalidad legal alguna; haber encomendado a los carabineros el control de la enseñanza y la vigilancia de los maestros; haber disuelto las asociaciones profesionales cancelándoles la personería jurídica y clausurado sus locales, periódicos y círculos de estudio, suspendiendo las libertades de pensamiento, asociación y reunión; no satisfecho con la perpetración de estos actos que bastaban por sí solos para agravar la cultura política y espiritual de América, el gobierno dictatorial ha encarcelado a un grupo considerable de maestros y confinando a otros en los presidios políticos del territorio de Aysen;

Por ello, el Consejo Directivo de la Unión Latino Americana, resuelve:
Significar su más franca reprobación de los actos denunciados, y apelar contra ellos a la conciencia colectiva y singularmente al alma renovadora de la juventud, formulando las siguientes declaraciones:

1º—El espíritu idealista y la entereza moral del magisterio, lejos de constituir una herejía y de ser un peligro público, son una garantía de su capacidad para educar a los hombres del mañana y forjar el carácter cívico de los pueblos. Sólo en la libertad se educa para la libertad. La esclavitud mental de la juventud se produce por la tiranía dogmática del espíritu, cuando el que ejerce la función de enseñar, no tiene la libertad de conciencia para ejercerla.

Los profesores chilenos, aplicando los principios de la nueva educación en defensa de los derechos del niño, no han incurrido en ningún acto subversivo que deba reprimirse con la violencia gubernamental, sino, por el contrario, merecen reconocimiento por su aporte en la renovación de los viejos moldes educativos.

2º—El ultraje al magisterio chileno constituye una ofensa para todos los hombres que ven en este ingrato episodio un índice de la reacción contra los obreros del espíritu que no están adscriptos a ninguna oligarquía económica o dictadura política.

3º—La indignación provocada en toda América por los dolorosos hechos descritos, comprueba una vez más la crisis de la vieja diplomacia oficial, y afirma que la expresión de la solidaridad y unidad morales e intelectuales del Continente, está reservada directamente a los pueblos, por órgano de los grupos sociales más conscientes.

Buenos Aires, 20 de febrero de 1929.

ALFREDO L. PALACIOS, presidente; CARLOS SANCHEZ VIAMONTE, vicepresidente; MANUEL A. SEOANE, secretario general; Julio R. Barcos, Alfredo A. Bianchi, Oscar Herrera, Euclides E. Jaime, Jorge Lascano, Fernando Márquez Miranda, Isidoro J. Odona, Florentino Sanguinetti, Adolfo Korn Villafañe, Saúl N. Bagú, Emilio R. Biagosch, Blanca Luz Brum, Enrique Cornejo Koster, Fernán Cisneros (h.), César A. Miró Quesada, Diego R. May Zubiria, Horacio Trejo, Pedro Verde Tello y Guillermo R. Watson, delegados.

Ojalá que el sacrificio de Mella repercuta en la acción, más decidida aún, de los que están llamados a continuar su obra.

Damos a continuación la protesta que hizo pública el Apra de México:

"El Secretariado General del Sector del Caribe y la Sección Mexicana del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina — A. P. R. A. — denuncian ante la conciencia libre del Continente el sombrero asesinato perpetrado en la persona del compañero Julio Antonio Mella, el cual constituye, evidentemente, un crimen más en la prolongada historia de hechos sangrientos que condicionan la brutal dictadura del general Gerardo Machado en Cuba, director intelectual indiscutible de este atentado.

El Secretariado General del Sector del Caribe y la Sección Mexicana del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina — A. P. R. A. — al expresar su más vibrante protesta por la sangre derramada, invoca de los revolucionarios todos y de los hombres libres de América Latina un efectivo y fervoroso esfuerzo para conjurar sus banderas de lucha en un único frente de acción contra la reacción desencadenada de uno al otro extremo del continente, reacción que manifiesta sus caracteres rotundos con el torvo asesinato del valeroso líder cubano.

Sirva la sangre de Julio Antonio Mella como nexo fecundo de unión y de solidaridad permanentes entre los trabajadores manuales e intelectuales indoamericanos.

LA RESPUESTA DE HOOVER AL DOCTOR ALFREDO L. PALACIOS

Aboerd the U. S. S. Utah.
Dec. 25 th. 1928.

Señor Alfredo L. Palacios.
Pres. Unión Latino Americana.
Buenos Aires (Argentina).

My dear Señor Palacios:
I wish to express my deep appreciation for your letter of December 13 th. I have read it with a great deal of interest.

Yours faithfully,
(Fdo.): Herbert Hoover.

"Contra el Imperialismo Yanqui. Por la Unión de los pueblos de América Latina. Para la realización de la Justicia Social.

Esteban Pavletich, Secretario General del A. P. R. A., Sector del Caribe.
M. Gallardo Bolaños, Secretario General de la Sección Mexicana del A. P. R. A."

LA NUEVA DOCTRINA DE HOOVER

Por ALVARO A. ARAUJO

Entre las personas que viajan a bordo del acorazado "Maryland" es objeto de especulaciones, el anuncio de que el señor Hoover proclama una nueva doctrina con la América Latina, doctrina que vendría a suplementar la Doctrina de Monroe y que denominaría "Doctrina de Hoover".

(A bordo del "Maryland", 20 de noviembre de 1928).

"Tenemos que fortalecer el respeto mutuo que es la base duradera de toda amistad internacional... Estamos ligados por la sangre de nuestros antecesores, para defender la independencia nacional; la soberanía y la libertad individual como único fundamento sano de la sociedad humana."

(Discurso del presidente electo señor Hoover en Amapala, Honduras, el 26 de noviembre de 1928).

"Es urgente asegurar a los nicaragüenses el retiro de los marinos norteamericanos conforme se inicie su gobierno, dando la confianza a la América Latina de que usted no hará intervenir las fuerzas armadas en sus asuntos internos."

(De un despacho que la sección norteamericana de los "Camaradas de la Reconciliación" han enviado a Corinto, para que sea entregado al señor Hoover a su llegada a ese puerto).

El presidente electo de los Estados Unidos de Norte América inicia su gira por tierras de América Latina anunciándonos que posee un nuevo concepto de cómo han de ser las relaciones futuras que su nación ha de tener con los pueblos que integran las repúblicas de la América Latina. En su primer discurso pronunciado en Amapala, Honduras, el señor Hoover nos habla de "respeto mutuo" y que los pueblos tienen la obligación de "defender la independencia nacional, la soberanía y la libertad individual". Por otra parte, debe el señor Hoover haber recibido el mensaje de los "Camaradas de la Reconciliación" y en el cual se le pide el retiro de las fuerzas de marinería norteamericana estacionadas en Nicaragua. He aquí pues los tres lados del triángulo: el anuncio de la "nueva Doctrina"; las palabras que marcan un rumbo definido; y la oportunidad de llevar a la práctica el postulado. ¿Consentirá el señor Hoover con esos elementos el triángulo el cual ha de representar una doctrina que se caracterice por una sincera amistad hacia los pueblos menos adelantados de este hemisferio, amistad que para ser sincera tiene que estar basada en el estricto respeto a la soberanía nacional e integridad territorial de cada una de las naciones de la América Latina, por débil o atrasada que ella pueda ser? ¿Irradiará de ese triángulo una nueva técnica para tratar las disputas internacionales por medio de métodos pacíficos, utilizando la cooperación de todas las naciones de este hemisferio y creando un nuevo tipo de patriotismo, más vasto y más humano, un verdadero patriotismo universal tomando como patria el mundo entero y como campo de actividades el país donde se ha nacido?

Hemos ya indicado en un artículo anterior, que si bien los pueblos que integran la América Latina deben ofrecer al señor Hoover la hospitalidad que merece todo hombre que viene hacia nuestras playas con un mensaje de paz y amistad, no es menos cierto que para juzgar de la practicabilidad de su viaje, es conveniente esperar a que transcurran los cuatro años de su presidencia, o al menos, una buena parte de ellos. Y es que sabemos que a pesar de la buena voluntad que pueda animar al ilustre visitante, la futura política de su país hacia los pueblos que integran la América Latina, no depende "exclusivamente" de él, sino de una serie de factores, sobre los cuales, si bien el presidente puede tener alguna influencia, no puede controlarlos completamente. En la gran maquinaria que es el gobierno de esa grande y progresista república, un presidente no es más que un engranaje, y si bien ese engranaje por su importancia influye poderosamente en la marcha de todo el mecanismo no es menos cierto que, él a su vez, tiene que moverse impulsado por la esencia que da vida a la maquinaria

y que es, relacionándola con la política internacional, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América, vasto y complicado mecanismo, que marcha lenta pero seguramente hacia un fin determinado. ¿Podrá el señor Hoover liberarse de su influencia y marchar solo imponiendo su nueva doctrina? ¿Formará parte de esa clase de presidentes que ha tenido el pueblo norteamericano y que por su recia personalidad se han impuesto, haciendo triunfar sus postulados?

Esta es la incógnita que el señor Hoover nos despejará al frente de su gobierno. Son muchos los obstáculos que tendrá que vencer si desea implantar la "doctrina de la justicia y de la verdad" pues son muchos los intereses creados que como enorme pulpo, extienden sus tentáculos sobre la Casa Blanca de Washington. Una mirada retrospectiva nos dará una idea de la situación a la que tiene que enfrentarse el señor Hoover de los intereses creados que se ciernen sobre toda la América Latina. Seremos breves tratando de hacer un análisis concreto y abreviado de la situación de los países latinoamericanos en su relación con el control que sobre ellos ejercen los intereses bancarios e industriales norteamericanos, teniendo en cuenta que no puede impunemente ejercerse "control" sobre países que son, o desean ser independientes, sin dar lugar a rozamientos y susceptibilidades que pueden convertirse o ya se han convertido en pretextos para intervenciones.

CUBA: donde los Estados Unidos tienen una base naval con marinos, los que suelen encontrarse a menudo en el interior de la isla, con la amenaza de la intervención siempre suspendida sobre la cabeza del gobierno cubano, el que no puede hacer empréstitos, ni disponer de ninguna parte de su territorio, sin el consentimiento de los Estados Unidos, cuyo representante en La Habana, controla en gran escala la política y las finanzas del país y cuya vida económica es determinada por capitalistas y banqueros que se encuentran comúnmente ausentes y residen en los Estados Unidos.

HAITI: donde dos mil marinos norteamericanos dirigen y "protegen" al gobierno haitiano elegido bajo su control; donde el consejo fiscalista norteamericano ejerce absoluto control sobre las finanzas, es cobrador de las rentas de aduana y hace empréstitos que el gobierno norteamericano garantiza, asegurándose de esta forma la continua ocupación de Haití, y donde la constitución del país fué hecha de nuevo, con el exclusivo objeto de poner una cláusula, que permita a los ciudadanos norteamericanos adquirir territorio, lo que les estaba prohibido por la constitución original.

SANTO DOMINGO: donde por primera vez en la historia de las repúblicas, una república poderosa sin declarar la guerra a otra, desembarca un ejército destituye al presidente y al congreso, y durante siete años gobierna a su antojo — sin siquiera crear una semejanza de gobierno nacional — por medio de la fuerza militar, apoyada por dos mil quinientos marinos.

PANAMA: donde el presidente Roosevelt dijo: "Yo tomé a Panamá", y desde cuya época ha estado bajo el control de los Estados Unidos, con un "acuerdo" que prevee la desmilitarización del ejército panameño, la toma en cualquier momento del excedente de territorio que sea considerado necesario para la protección del canal, y el llevar a cabo cualquier otra medida que pueda encuadrar dentro de la amplia fórmula de "mantener la independencia de la República de Panamá."

NICARAGUA: donde se han mantenido marinos desde el año 1912, controlando un gobierno el que — de acuerdo con lo expresado por el almirante norteamericano a cargo del país — es opuesto por el ochenta por ciento de los ciudadanos nicaragüenses, pero el cual es favorable a los banqueros norteamericanos, los cuales — con el consentimiento del Departamento de Estado — cobran las rentas de aduana, son dueños del Banco Nacional y del ferrocarril, siendo típicamente el control del país, que no se denomina

Nicaragua sino que al referirse a ella, se da el nombre de los banqueros que la poseen.

HONDURAS: donde el ministro norteamericano y dos compañías comerciales norteamericanas han sido los dueños del país, y donde — no hace mucho — se han desembarcado marinos para "proteger la vida y las propiedades" de los ciudadanos norteamericanos, usando la misma fórmula que ya se ha hecho clásica para esta clase de operaciones.

He aquí pues seis repúblicas en las cuales el control ejercido sobre ellas por los Estados Unidos de Norte América ha asumido el carácter de intervención armada, y donde las fuerzas de marinería han sido desembarcadas en varias ocasiones. Examinaremos ahora los países en los cuales los consejeros fiscalistas norteamericanos dirigen la política fiscal de los gobiernos, y aunque no han dado lugar hasta ahora a la intervención armada, pueden — siguiendo el ejemplo que se ha dado en las otras repúblicas — hacerlo en cualquier momento, aprovechando las fuerzas que se encuentran a bordo de los cruceros, que continuamente cruzan esas aguas, a la espera de ser necesitados. Esos países son los siguientes:

EL SALVADOR: donde se ha efectuado recientemente un empréstito al 8 por ciento — más los gastos extras — el cual está garantizado por el 70 por ciento de las rentas de aduana, las que son recaudadas por los banqueros, los que han obtenido el siguiente compromiso del secretario de Estado de los Estados Unidos: "si alguna diferencia llegara a surgir entre El Salvador y los banqueros, el secretario de Estado norteamericano referirá toda la controversia al jefe de Justicia de la Suprema Corte de los Estados Unidos, cuya sentencia en el asunto, sería final e inapelable."

ECUADOR: donde el gobierno ha autorizado los servicios de un consejero fiscalista norteamericano, donde el presidente norteamericano de la principal compañía ferroviaria, es dueño de casi todas las acciones y donde los intereses norteamericanos reunidos, consiguen que no se aceptara recientemente un empréstito inglés.

PERU: donde un consejero fiscalista norteamericano dirige la política fiscal del gobierno y donde está pendiente un empréstito que será garantizado con las rentas aduaneras, las que serán colectadas por norteamericanos.

BOLIVIA: a quien se ha infligido el peor negocio de todos, con un empréstito de veinticuatro millones de dólares el que está garantizado por las rentas de aduana, por el capital del Banco de la Nación, por el ferrocarril nacional y finalmente por los impuestos internos de todo el país, los que podrán ser aumentados en cualquier momento que la comisión formada por banqueros norteamericanos lo crea conveniente, comisión que tiene prácticamente el poder de crear todas las tarifas e impuestos que crea conveniente imponer al pueblo boliviano.

Hemos, pues, indicado cinco repúblicas más latinoamericanas donde los norteamericanos dirigen la política fiscal de sus gobiernos, llegando en total a once repúblicas donde la dirección oficial de su vida nacional está en manos de extranjeros. Debemos ahora detenernos rápidamente en el tercer grupo, el que representa las repúblicas dominadas por los norteamericanos, aunque en ellas no hayan funcionarios norteamericanos nombrados con el objeto de dirigir sus programas fiscales. Ellas son tres, a saber:

GUATEMALA: donde los banqueros norteamericanos controlan los negocios, donde el dólar americano es la moneda en circulación, donde la United Fruit Company y otros intereses financieros norteamericanos han obtenido el control de los ferrocarriles, los que forman parte ahora del Ferrocarril Internacional de Centro América — la empresa ferroviaria más grande que poseen los norteamericanos, fuera de los Estados Unidos.

COSTA RICA: donde después de una paz que duró treinta años, los intereses norteamericanos conectados con la explotación del petróleo y los plantíos de bananas, fomentaron una revolución contra un progresista gobierno y han obtenido el control de la vida económica del país, actuando a menudo como agentes del gobierno de Costa Rica.

MEXICO: donde los norteamericanos son dueños de un tercio de la riqueza nacional que asciende a U. S. \$ 2,500 millones; del 73 por ciento de los terrenos petrolíferos; de la mayor parte del terreno nacional que poseen los extranjeros (un área igual a Francia, España, Portugal, y Suiza reunidas) y donde los representantes fiscalistas norteamericanos son los plenipotenciarios más importantes que el gobierno mejicano recibe.

Recapitulando: de las veinte repúblicas latinoamericanas, once de ellas tienen su política financiera dirigida por funcionarios norteamericanos nombrados al efecto. Seis de esas once tienen a los agentes fiscalistas protegidos por la fuerza militar de los marinos norteamericanos (aquí se incluye a Cuba, la que no tiene agente fiscalista oficial, pero en donde el general norteamericano Crowder ha actuado como tal en el último reajuste financiero). Cuatro de la mitad de las restantes tienen su vida económica y fiscal estrechamente unida a los Estados Unidos por medio de largos empréstitos y concesiones, dando ventajas especiales a los capitalistas norteamericanos.

Hemos pues dirigido una rápida mirada retrospectiva, sobre la situación en que se encuentra cada república latinoamericana en su relación con el poderoso capital norteamericano, con el objeto de dejar bien claramente expuesto los enormes obstáculos a que se verá enfrentado el señor Hoover para implantar una nueva doctrina, que sea verdaderamente "nueva". Una tal doctrina tiene que contemplar los intereses creados del capitalismo y al mismo tiempo, los "deseos crecientes" de las repúblicas de la América Latina, de vivir su vida libre e independiente, sin trabas provenientes del control extranjero.

No ha sido nuestra intención al hacer este examen, despertar animosidades por hechos ya consumados e inevitables, pero sí, creemos que ha llegado para la humanidad entera y especial, mente para la América Latina, la hora de mirar de frente a todos los problemas, de no ignorarlos para poder estudiarlos y encontrarlos resolución. Si la historia de la humanidad demuestra un constante progreso — a pesar de que sus períodos de momentáneo retroceso pueda indicar lo contrario — y si deseamos contribuir al progreso general, es necesario que una vez por todas, dejemos de tratar los males sociales con inútiles paliativos y vayamos a la fuente misma del mal, a la raíz, a estrigar los malos tumores aunque para ello sea necesario embestir contra los intereses creados que como abrumadora loa de plomo pesan sobre la espalda de los pueblos de la América Latina "He venido para traerlos a la amistad" nos dice el señor Hoover en su discurso de Amapala. Nadie desea más ardientemente la amistad que los pueblos de América, que siempre se han demostrado espontáneos y afectuosos en sus naturales impulsos generosos, pero que quieren que esa amistad esté basada en el respeto mutuo, en la igualdad y en la mutua aspiración hacia la creación de una mejor humanidad. Los pueblos de la América Latina han sufrido grandes desengaños en el pasado y los sufren en el presente y ya no se fián de las hermosas palabras ni de los discursos altisonantes. Necesitamos hechos; hechos que comprueben la veracidad de los anunciados, que demuestren que las palabras salen efectivamente del corazón que no son meros sonidos que articulan los labios. Los pueblos de la América Latina saben que detrás del presidente norteamericano está el Departamento de Estado, y detrás del Departamento de Estado se encuentra el pueblo norteamericano. Saben que ese pueblo es el más ingenioso y despreocupado del mundo en cuanto se relaciona con los problemas internacionales, saben cuán fácilmente es él llevado a donde los políticos quieren conducirlos, pero saben también que ese pueblo tiene su corazón, que palpita ante los dolores y las miserias humanas, y a ese pueblo, por intermedio de su representante que

Al presidente de Panamá

Berlín, enero de 1929.

Señor Presidente:

A mi arribo a Balboa, la noche del 15 de diciembre último, las autoridades norteamericanas del puerto no me permitieron desembarcar. Sin darme razón alguna me indicaron que debía esperar al médico y a las autoridades de inmigración antes de que yo pudiera abandonar el vapor alemán "Phoenixia", de la Hamburg Amerika Linie, en que había viajado desde Punta Arenas. Cuando, horas más tarde, casi a media noche, fui llevado a la cámara del capitán, encontré un grupo de individuos de nacionalidad norteamericana, que después de visar mis pasaportes, mis certificados sanitarios y de convencerse de que llevaba los ciento cincuenta dólares exigidos a los pasajeros de tercera clase, me manifestaron que "a pesar de estar todos mis papeles en orden, ni el Gobierno de Panamá ni el Gobierno de la Zona del Canal desearan que yo desembarcara."

Ante la silenciosa presencia del capitán del barco, Herr Sharr y uno de sus altos oficiales, establecí con este improvisado tribunal, que debía ansiosamente cerveza alemana, un diálogo de sumo interés para mí, porque en posesión del inglés pude con mayor facilidad descubrir la situación lógicamente insostenible de estos defensores de la ley, el orden y la justicia, que hablaban en nombre del gobierno de usted y del gobernador de la Zona, como de dos poderes que ellos representaban igualmente y en cuyo nombre podían adoptar cualquier decisión.

Todas sus razones eran verbales. Frente a ellas yo oponía la prueba documental y oficial una visa de la Legación de Panamá en Costa Rica, por falta de un Consulado, dada la reciente renouación de las relaciones entre los dos gobiernos.

Yo no iba a Panamá sino de tránsito. Obligado a llegar a Colón para de ahí tomar el vapor "Galitzia", de la misma compañía alemana, que debería salir para México el 19 de diciembre, manifesté claramente que las recientes inundaciones en el oriente de Costa Rica y la incomunicación entre San José y puerto Limón, en donde debía yo embarcarme, motivaban mi viaje a Panamá, para tomar la ruta del Atlántico.

Después de atreversar uno de los oficiales norteamericanos a manifestar que ellos estaban informados que México tampoco me recibiría, afirmación que yo rechacé exigiéndole una comprobación, concluyeron por ordenarme que permaneciera en el barco hasta el día siguiente y que después de cruzar el Canal, yo desembarcaría arrestado por hasta el día de la partida del "Galitzia". "To-morrow you will be in jail", fueron las palabras terminantes del médico. "All right, it will be a good experience for me and a strong argument against you", fué mi respuesta.

Al día siguiente otro médico y otros pesquistas norteamericanos abordaron el barco tres minutos después de arribado a Colón. Las instrucciones eran otras; el médico me comunicó que "por orden del gobernador del Canal, de quien había recibido un telegrama a las 11 de la mañana, yo debería continuar en el barco hasta el próximo puerto." Inquirí por el próximo puerto y se me respondió que era Bremen, en Alemania, y que además debía pagar 90 dólares por el valor del pasaje. Una hora y media más tarde, y ya ante amigos míos peruanos y panameños, que habían logrado llegar al barco, el agente de la compañía me comunicó que no había posibilidades de conmutar la medida ni aun con mi aceptación de ir a la cárcel norteamericana por cinco días. Ante mis amigos pagué el valor del pasaje y ante ellos abandonaba el puerto a bordo del barco tres horas más tarde.

El médico de Colón me había dicho una frase de irónica cortésia: "I think you are undesirable because you are a too powerful speaker. Make you comfortable here, and good-by". Yo le dije en respuesta que era ridículo que la más poderosa nación de la tierra, tan segura de sí misma y de su misión providencial de justicia temiera a mis discursos, máxime cuando fatigado yo por mi larga estancia en los trópicos no deseaba ya decir más discursos, y esperaba llegar lo más pronto posible a los fríos confortantes de México. Horas más tarde, lejos ya de Panamá, pensé en las palabras ingenuas de aquel hombre, menos descortés aunque igualmente torpe que sus colegas, y comprendí que la orden de expulsión que nada ni nadie podría justificar, se debía a una simple medida del gobernador de la Zona, violando la soberanía de Panamá, ya que la visa de mis pasaportes era y será una prueba evidente de que: o las autoridades de Panamá no reconocen los actos de sus representantes diplomáticos, o los actos de ambos están sometidos a la revisión del gobernador de la Zona como autoridad omnipotente.

Pensé entonces en escribir a usted esta carta abierta. No lo habría hecho jamás, como no lo hice cuando los presidentes de Guatemala y El Salvador, cumpliendo órdenes de las legaciones norteamericanas me expulsaron violentamente de sus países. Un general Chacón o un señor Rome-

ro Bosque no merecen en forma alguna ni los honores de una protesta. Su arbitrariedad primitiva corresponde a su mentalidad, a su ferocidad sordida de tiradores incondicionales puestos al servicio del imperialismo para oprimir a sus pueblos y cumplir las órdenes de sus sostenedores sin discusión ni demora. Quien pisa tierra guatemalteca o salvadoreña lo hará porque la solidaridad con los pueblos nobles, sacrificados y ofendidos, vale más que cualquier temor a los actos de terror de los sátrapas en comando.

Empero, aunque la situación de Panamá, aparentemente, sea más dolorosa, siempre he creído que la proximidad del yugo hacía sentir, aun a los panameños más descaudados — que los hay sin duda, porque ningún país de nuestra América puede hacer excepción a esta regla, que es a su vez excepción de la otra eterna y cierta del espíritu libertario y viril de nuestros pueblos — cierta honda repugnancia al opresor. He hablado muchas veces con funcionarios panameños y he encontrado siempre un anhelo de poder hacer algo para liberar a su país del garrote imperialista que lo estrangula. Y son algunos de ellos quienes me han referido de usted. Varios me habían hecho de usted una referencia grata. Mi inmenso cariño por el pueblo panameño, mi recuerdo vivo siempre de días inolvidables pasados en esa tierra al salir al destierro en 1923, me han hecho seguir atentamente el curso de la vida política de Panamá en los últimos años. Siempre he dicho que dos grandes timbres de orgullo y dos altos ejemplos para América latina son en nuestra historia de lucha contra el imperialismo la actitud del pueblo de Panamá al apedrear a Pershing en 1920 y la resolución de su representación al rechazar el tratado vergonzoso que le imponía el imperialismo en 1926. Y haciendo honor a hombres que en Panamá desafían los favores de la burocracia por ciertos principios de nacionalismo latinoamericano, creo que vale citar esa magnífica conferencia de Narciso Garay, ex ministro de Panamá en Cuba y México, leída el 14 de marzo de 1927 en la inauguración de la décima reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional (Habana, Imp. El Siglo, calle del Brasil 27, 1927).

Pues bien; esta carta, que no lleva más que la serenidad ganada en cinco mil millas de cielo y mar recorridas hasta llegar a mi nuevo exilio, no puede eludir una interrogación terminante al funcionario encargado de velar por la soberanía siempre en peligro de su país, acerca de un acto arbitrario de las autoridades del Canal. Sin pensar en el nombre de la víctima y recordando sólo que se trata de un ciudadano que conoce la letra de la constitución panameña y sus magníficos postulados referentes a las garantías para los extranjeros, yo pregunto a usted si existía un motivo que impidiera mi entrada a Panamá por parte del gobierno y — si esto es así — si la legación de Panamá en Costa Rica, cuyo secretario, el distinguido intelectual señor Ricardo Rivera, me manifestó que no podía existir sino motivos de complacencia por mi paso por Panamá, ha sido desautorizado por el gobierno de usted.

Si la legación de Panamá en Costa Rica hizo bien y el gobierno de usted, la ha desautorizado oficialmente, ratificando la desautorización oficial que implicaba no recibirme — en caso de que la orden fuera de su gobierno —, entonces subsiste este punto que constituye cuestión grave de jurisdicción y soberanía: el gobernador de la zona del Canal puede desautorizar los actos de los funcionarios del gobierno de Panamá? ¿Existe alguna cláusula en el tratado del Canal a este respecto? Las que yo conozco, que entiendo son todas las publicadas, no colocan a Panamá en esta situación de dependencia.

Estoy seguro que muchos panameños se habrán hecho la misma pregunta ante la evidencia de mi caso. Uno de los varios amigos que estuvieron a verme en el barco — permitásemme que guarde su nombre — me manifestó ser un sincero admirador de usted. Sin embargo, me dijo que sentía dolor y vergüenza por esta violación de la soberanía de Panamá, cuyos motivos no alcanzaba a comprender.

Puede ser que esta pregunta, que encierra tantas otras, no merezca la atención de usted. Esta carta tiende a comprobarlo. Repito que obran razones en mí para hacer pública esta interrogación al funcionario, que aparentemente se ha manifestado un defensor decidido de la soberanía de su país y un hombre consciente de su misión delicada. Aunque sean muy frecuentes los ejemplos de claudicación y de compromiso — porque los Euzébio Varilla se reproducen en nuestros países y entre nuestros connacionales — emplazo a usted a una respuesta. Más que a mí se la debe usted a su país y a la opinión libre de todo el Continente.

Pongo esta carta en manos de muchos órganos de la prensa libre de América Latina y demanda de sus deberes ciudadanos, como panameño y como latinoamericano, el responder a ella. El silencio en este caso tendrá una significación definitiva.

Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América Latina, para la realización de la Justicia Social.

H A Y A D E L A T O R R E

vija hacia nuestras playas, le dicen; los pueblos de América Latina han lanzado al mundo entero una frase que encierra en sí misma, la más grande, la más bella, y la más sublime aspiración humana.

Esa frase arranca de los más hondo de la sinceridad latinoamericana, es una prueba manifiesta que estos pueblos del Sur han sacado una enseñanza de los sufrimientos, y de las miserias causadas por sus luchas por la emancipación; que han sacado una experiencia y que la presentan al mundo como la más bella y sublime aspiración.

A través de incansables luchas por su independencia, a través de sus sufrimientos y de sus miserias, alzándose aquí y cayendo más allá así poco a poco, escalón por escalón, estos pueblos han ido ascendiendo hacia una mejor comprensión de sus propias necesidades y de las de los demás. La lucha ha sido cruel y fatigosa, pero muchas de nuestras repúblicas hermanas han surgido a la plana y brillante luz del progreso. Y hoy las más privilegiadas, no las mejores, — porque no hay mejores ni peores, — sino aquellas que ya han tenido la oportunidad de cum-

plir su ciclo, al mirar desde la cumbre de su progreso a las hermanas menores que han quedado atrás, que suben la cuesta fatigosamente, tienden hacia ellas sus brazos y lanzan al mundo entero el llamado fraternal, el llamado humano por excelencia: América para la humanidad. He aquí el mensaje, él puede ser la expresión de esa "nueva doctrina". Que el gran pueblo del Norte lo adopte, como una sincera aspiración y que se haga digno de entrar en la hermandad universal. Es lo que le deseamos por intermedio de su embajador.

LAS DENUNCIAS ANTIIMPERIALISTAS

Aquí en Honduras el Estado ha favorecido a los americanos en su lucha contra Sandino. En Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, hay particular empeño de parte de los Gobiernos en mostrarles su valaje. En El Salvador, parece que también sucede lo mismo. La burguesía a pesar de la leyenda libertaria y viril del pueblo salvadoreño, ha hecho concesiones tristes a la ambición yanqui. En periódicos norteamericanos y mexicanos, nos, en el propio recinto de la Cámara de Diputados de México, se ha dicho que los Estados Unidos tienen comprados a los Diputados salvadoreños por la suma de tres millones de pesos para que aprueben la cesión de la isla Meanguera y la fortificación del Conchagua a los Estados Unidos. ¿Por qué de no ser cierto se pasan en silencio ante esas imputaciones? ¿Por qué no se desenmascara a los traidores?

Santa Tecla, 1929. — (Fragmento de carta).

JOSE PAREDES



Méjicano de 21 años, que militaba en el ejército defensor de la soberanía de Nicaragua, como secretario del general Sandino. Fué herido por una de las balas explosivas (dun-dun) que usan las tropas norteamericanas civilizadas. Paredes marchó desde el campamento de Sandino a operarse en Tegucigalpa, Honduras, teniendo que viajar a caballo durante dos semanas. Fué preciso extraerle tres costillas.

Félix Eguino Zaballa

Portador del fraternal mensaje de los universitarios de Bolivia, ha estado de tránsito en Buenos Aires, el secretario de Relaciones Exteriores' de la Federación Universitaria de La Paz, compañero Félix Eguino Zaballa. Representante destacado del sector universitario de izquierda de su país, su visita a esta capital nos ha servido para obtener de él una versión autorizada de la posición de los universitarios del altiplano en el conflicto del Chaco, la que publicamos en otro lugar.

El compañero Eguino Zaballa hizo entrega a distintos organismos universitarios de mensajes y comunicaciones procedentes de las entidades similares de Bolivia y fué portador también de las respectivas contestaciones.

Saludamos en el valiente universitario que fuere nuestro huésped a la auténtica juventud de Bolivia, que está cumpliendo allí — sin dobleces — el firme destino de la nueva generación latinoamericana.

LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES Y LA DICTADURA

Apenas sofocada la asonada de Sánchez Guerra, el dictador de España tuvo de nuevo que asomarse a los balcones para asistir a un motín civil. Civil y pensante porque ha sido gestado en el claustro universitario y cuenta en sus filas a los cerebros más altos de la España liberal y republicana.

Los estudiantes españoles — en momentos en que escribimos estas líneas — están desafiando las descargas de la gendarmería en Madrid, Barcelona, Valencia y otros centros universitarios de España.

En defensa de la enseñanza laica y en contra del reconocimiento oficial de los títulos otorgados por los institutos religiosos, los universitarios españoles declararon la huelga general.

El criterio cuartelero que gobierna en la patria de Unamuno y de Iglesias, pretendió castigar la insurrección estudiantil con los mismos procedimientos con que se sofoca una algarada de soldados.

Y puso guardias en las puertas de la Universidad y pelotones armados en los claustros de enseñanza.

El soldado ignorante que ordenó tal atropello, no sabía que ultrajaba así la dignidad universitaria y los fueros de la cultura. Pero los profesores españoles sí lo sabían: Y no tardó en oírse su protesta, que ahora marcha de la mano con la que empujan sus discípulos rebeldes.

Tal circunstancia nos permite, pues, admirar el júbilo espectacular de la intelectualidad hispana defendiendo el derecho de los estudiantes y el honor de la Universidad.

Repójate el espíritu ver a maestros y alumnos unidos en el desprecio al tirano y gritando en las calles su franca rebelión contra el despotismo.

Lo que empezó siendo un conflicto universitario es ahora todo un serio movimiento político revolucionario.

Nuestra simpatía está por entero con los jóvenes españoles y sus valientes maestros.

Vemos en este movimiento una auténtica conciencia revolucionaria que creamos dormida en España. Ya no se trata de substituir un jefe militar por otro, ni de protestar por la disolución de un cuerpo del ejército.

Ahora es toda la intelectualidad española la que se une para significar su asco por la dictadura y demandar el imperio de la constitución y del orden jurídico violado. Esta no es sino una manifestación terminante de que las clases pensantes de España repudian el régimen. Y ello viene tan bien en estos momentos, en que hasta la conciencia obrera duerme allá en una condenable indiferencia hacia el sistema político vigente.

La rebelión de los universitarios es la concreción de un pensamiento democrático y liberal que las clases obreras parecen haber olvidado cuando contemplan el fenómeno de las dictaduras y es el de que ellas no son más o menos malas por lo que ellas hagan o dejen de hacer en beneficio del pueblo o de las clases laboriosas. Sino que su misma existencia está viciada por el atropello al Derecho que ellas significan, por el carácter antijurídico que resisten, y ante el cual de nada valen sus actos, buenos o malos.

Es este criterio desinteresado, absoluto y permanente, el que informa la revuelta estudiantil de estos días.

Y, pues, que es el único legítimo, lo querriamos ver triunfante; ahora o después, pero siempre el mismo.

La juventud universitaria de Bolivia y la cuestión del Chaco

Frente a los hechos que han motivado el conflicto último, la posición ideológica de la juventud universitaria — temporalmente desviada por una fuerte sacudida general del espíritu boliviano — es de una profunda preocupación por la investigación amplia acerca de los móviles que actuaron en los sucesos del Fortín Vanguardia, se vaya derecho, a un arbitraje final sobre la zona disputada.

Dado el actual sistema político reinante en América Latina, no es otro el camino a seguir. Y arbitraje, lo completo, es decir, contemplado tanto el interés de Bolivia como el del Paraguay sobre la margen derecha del río de este mismo nombre; y 2o, que el arbitraje sea de un país latinoamericano, ajeno al conflicto, v. gr.: Uruguay o Argentina.

La juventud universitaria boliviana se declara pues, francamente partidaria del arbitraje y repudia la guerra. No obstante el problema del Chaco, no es problema aislado, sino resultante lógico de otros varios, que han venido preparándose de un tiempo más o menos lejano.

Aquí está la sistemática desmembración de Bolivia, en todo el contorno de su territorio, y sobre todo la guerra que dió origen a su enclaustramiento. Tales antecedentes han preparado en la masa general, un fuerte espíritu tendiente a rehabilitar a Bolivia ante el concepto del mundo, buscando un acceso al Pacífico, como uno de los remedios para el malestar general.

Ahora bien, ante el abandono de un país del continente a su propia suerte, y un posible arreglo directo de la zona de Tacna y Arica, por Chile y Perú, la masa general se ha agitado.

En este estado concienzudo advino el incidente con el Paraguay, creándose una aguda situación entre ambos países.

La guerra que se pensó inminente será posible a continuar la neutralidad de los demás pueblos de Latinoamérica. Esta neutralidad es absurda.

Acto de solidaridad con los maestros de Chile

El 14 del corriente se llevó a cabo en el salón Augusteo un acto organizado por la Internacional del Magisterio Americano, en el que se expresó la solidaridad de esa institución y muchas otras adheridas, con los maestros y profesores chilenos expropiados por la dictadura Ibañez.

La U. L. A., que había votado ya una declaración en tal sentido, designó su representante en la tribuna a nuestro compañero Isidro J. Odeña el que tuvo palabras de fraternal aliento para las víctimas del atropello. Además expresó el anhelo de consolidar la unión de las fuerzas proletarias con la de los intelectuales libres, para llegar a la formación de una verdadera conciencia revolucionaria que encare de lleno la solución de nuestros problemas continentales.

Dijo que el objetivo inmediato debía ser el de llegar a una verdadera cooperación entre los obreros del músculo y los del espíritu. Que los primeros debían despojarse de su desconfianza sectaria hacia la acción de los intelectuales de izquierda. Y que éstos a su vez debían acercarse con amor a la acción proletaria en la cual reside la fuerza más importante del movimiento renovador.

Terminó ofreciendo la colaboración de la U. L. A. y las páginas de RENOVACION a las entidades organizadoras del acto.

Por el contrario la presión anti-bélica debiera ser fuerte. Porque, a decir verdad, la ruina de Bolivia y Paraguay sería una guerra. Sería la ruina para dos países de embriónica organización económica y política.

Y el peligro grande sería además la intromisión "investigadora" de parte de EE. UU., pues el imperialismo busca éste lado para penetrar en la zona del petróleo.

Desde luego, la juventud universitaria, mejor orientada, será siempre antimilitarista y antiguerrillera, por excelencia, sujetándose a la realización de un estricto arbitraje.

Félix EGUINO ZABALLA.

Haya Delatorre dió conferencias en Alemania

Obligadamente llegado a Alemania, el leader antilimperialista Haya Delatorre, secretario general del Apra, fué solicitado por importantes organizaciones obreras y estudiantiles, a fin de que dictase algunas conferencias.

La más importante de ellas se realizó en el Humboldt House de Berlín, patrocinada por la Sociedad de Estudiantes Latinoamericanos y ante una numerosísima concurrencia.

Después Haya con su acostumbrada maestría, disertó sobre la actitud de la juventud centroamericana frente a los avances del imperialismo y los problemas especiales que este crea en esa zona de nuestra América.

Hizo mención del proyecto de estación de un puerto, por el gobierno de Guatemala a la United Fruit Company y de la lucha que la opinión pública costarricense está librando contra esa Compañía. Ofreció algunos detalles probatorios de la acción divisionista de dos grandes compañías — la United y la Cuyamel — entre Guatemala y Honduras y relató el estado de despotismo imperialista que reina en todas las repúblicas centroamericanas, con excepción de Costa Rica, donde el gobierno está más o menos controlado por una vigorosa y conciente opinión pública que se deja sentir; pues en Costa Rica hay libertad de opinión y sólo se han cometido dos atropellos, recientemente — uno contra el periodista Lumen, que atacaba a la United y otro contra el obrero peruano Rojas que, con obreros y estudiantes costarricenses, arrojó unas hojas con vivas a Sandino al paso de Hoover — Lumen fué deportado y Rojas injustamente detenido varias semanas. Pero estos actos son obra de la torpeza de un funcionario del gobierno de C. R., el ministro de gobernación, aprovechando su influencia y de la relativa debilidad del presidente. Hizo notar que era necesario que los latinoamericanos estudiaran más de cerca la situación centroamericana y recomendó a los estudiantes residentes en Berlín unirse activamente al movimiento antilimperialista.

Se refirió a la "ofensiva cultural" del imperialismo y dijo que era necesario que los intelectuales organizaran una contraofensiva. La cultura tomada de Europa por nuestros estudiantes puede ser un arma para rechazar la yanquización del pensamiento latinoamericano.

El estudiante nicaraguense Alvarez y el estudiante ecuatoriano Carrazo, Andrade hablaron después, elogiando el discurso del primero, y recitando un poema antilimperialista el segundo.

DECLARACIONES ANTI-IMPERIALISTAS DEL VI CONGRESO ESTUDIANTIL MEXICANO

Damos a continuación las vibrantes declaraciones antilimperialistas aprobadas, por unanimidad, en el VI Congreso de Estudiantes Universitarios, reunido en febrero, en Mérida, estado de Yucatán (Méjico):

El VI Congreso Nacional de Estudiantes de Méjico, teniendo en consideración:

Primero.—Que la mayoría de los países latinoamericanos se hallan colocados en la categoría de colonias o semicolonias efectivas del imperialismo norteamericano gracias a la traición de sus clases dominantes nacionales.

Segundo.—Que al control económico ejercitado por una potencia extranjera corresponde un correlativo control político en estrecho ritmo con sus intereses.

Tercero.—Que el control político norteamericano sobre los países latinoamericanos se expresa en la presencia de las numerosas y sórdidas transacciones que oprimen y ensangrientan a numerosos pueblos hermanos de nuestra América.

Cuarto.—Que la juventud estudiantil mejicana se halla imperativamente llamada a prestar su contribución y su apoyo a la nueva generación indioamericana cuyas luchas tienen por escenario el continente; y

Quinto.—Que ninguna contribución puede ser más eficaz y alentadora que la de vitalizar con nuestra adhesión y con nuestra presencia en sus filas sus programas reivindicadores, ya que tampoco Méjico se halla ausente de la amenaza expansionista norteamericana.

Resuelve:

- 1.— Proclamar su más franca adhesión a los postulados de acción continental inscriptos en las banderas del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina — Apra —, expresados en los siguientes puntos:
2.— Acción conjunta contra el Imperialismo.
3.— Por la Unidad económica y política de la América Latina.
4.— Por la Nacionalización de tierras e industrias.
5.— Por la Internacionalización del canal de Panamá.
6.— Por la solidaridad con todas las clases y pueblos oprimidos del mundo.

7.— Encomendar a la Confederación Nacional de Estudiantes de Méjico la organización de la Sección Mexicana de la Unión Latinoamericana, que es el frente intelectual contra el imperialismo en América Latina, la cual tiene actualmente su sede en Buenos Aires bajo la presidencia del ilustre maestro de la juventud latinoamericana doctor Alfredo L. Palacios.

c) Utilizar la permanencia en Méjico de intelectuales y estudiantes latinoamericanos expulsados de sus respectivos países con el fin de verificar actos públicos y conferencias tendientes a dar a conocer a las masas populares mejicanas la situación prevalente en los pueblos hermanos del Continente.

d) Ofrecer a las organizaciones estudiantiles y revolucionarias latinoamericanas las páginas del órgano oficial de la Confederación Nacional de Estudiantes, así como los órganos de las Federaciones locales, para acoger en ellas los manifiestos, informes, denuncias, llamamientos, etc., que quieran difundir y propagar aquéllas entre el estudiantado mejicano.

e) Organizar manifestaciones públicas de protesta contra los atropellos de que son víctimas las juventudes revolucionarias en los países tiranizados de indioamérica y como expresión de la solidaridad del estudiantado nacional.

f) Dirigirse por los órganos correspondientes a las legaciones diplomáticas de Méjico en los países latinoamericanos urgiéndolos a facilitar amplia hospitalidad y acogida a los estudiantes latinoamericanos que las necesitan.

Mérida, Yucatán, Méjico, febrero 10 de 1929.

LOS ABUSOS DE LA DICTADURA CHILENA

Mi querido compañero:

Después de largos y dolorosos días de incomunicación en un calabozo de la Sección de Seguridad de Santiago, he sido confinado en el pueblo desde donde lo recuerdo. Ovalle está ubicado en la provincia de Coquimbo y mi relegación ha sido elegida en este lugar con el propósito de alejarme de toda actividad.

Ignoro que mi carta llegue a su poder después de lo que ha pasado con mi correspondencia en los últimos tres meses. He venido a saber que llegaba a la casilla una vez preso, y sólo a saber, pues no se permitió revisarla ni menos leerla.

Detalles sobre los motivos y otras noticias de interés para la causa, no le doy aquí ni podré darle mientras esté en tan lamentable situación. Puedo sí decirle que la violencia aplicada sobre mis ideas la siento con todo el dolor que ella origina. Ovalle, 21929. — (Fragmento de carta).

El estudiante nicaraguense Alvarez y el estudiante ecuatoriano Carrazo, Andrade hablaron después, elogiando el discurso del primero, y recitando un poema antilimperialista el segundo.

El estudiante nicaraguense Alvarez y el estudiante ecuatoriano Carrazo, Andrade hablaron después, elogiando el discurso del primero, y recitando un poema antilimperialista el segundo.

El estudiante nicaraguense Alvarez y el estudiante ecuatoriano Carrazo, Andrade hablaron después, elogiando el discurso del primero, y recitando un poema antilimperialista el segundo.

LOS NUEVOS INTELLECTUALES PERUANOS APRISTAS SOMOS

1

Está realmente comprobado que en el Perú existe un renacimiento cultural que abarca las ramas de la poesía, la música, la pintura, etc., y que está francamente apoyado por la juventud intelectual que quiere inaugurar una nueva era de progreso en el pensamiento peruano, completamente desligada con el espíritu que animó a los hombres del pasado. Es una inquietud de descubrir algo que hasta ahora ha permanecido en el olvido, y para cuya búsqueda se pone todo el empeño de que es capaz un alma desahogada de conocerse a sí misma.

Cuando cualquier estudioso desea conocer la psicología de un pueblo, acude primero a las manifestaciones artísticas, porque en ellas encuentra una fuente de información que, unida a la del pensamiento, dan un concepto claro y que casi nunca engaña. Efectivamente, pocas veces el sentimiento tiene tanto valor como cuando se le hace intérprete de la orientación de un país. La religión y el arte, en todos sus aspectos, son los únicos que nos ofrecen este bagaje de conceptos, y puede decirse que actúan a manera de un termómetro por el que se aprecian todas las manifestaciones de la vida.

Por eso es que, para conocer el Perú actual recurrimos al poeta, al músico, al pintor y a los nuevos intelectuales, ya que sería desastroso, en la actualidad, acudir a su organización política y social. Nos quedamos con las manifestaciones del espíritu que, dado su contenido humano reflejan con evidente claridad aspectos de la vida social y política.

Durante el siglo pasado, el Perú fue fecundo en literatos y poetas, la mayoría de la clase culta, valía decir en Lima, la gente adinerada. Producto de un clima tropical, su inspiración tenía toda la característica de los trópicos. Chocano llegó intacto a nuestros días, como hijo menor de esa época. El literato de entonces era aliado de la clase feudalista y conservadora. Su atalaya estaba en los elegantes salones virreyales y, desde allí, cantaba a la limeña bonita, con ese lirismo que fué el principal galardón de la aristocracia. Cualquier verso que se le ocurriera de aquella época, nos da una idea de la única preocupación de los limeños: gozar de la vida y tener siempre un motivo amoroso para alimentar su sed inspiradora. Mientras tanto, el indígena iba, poco a poco, sumiéndose en la inconsciencia, junto con su arte y su gran organización.

Los literatos de 1821 permanecieron indiferentes al movimiento de nuestra organización política; demasiado apegados a la vida palaciega del virreinato, les pareció chocante cantar las epopeyas libertarias, y menos aun enrolarse a las filas revolucionarias, quedando, de hecho, al servicio de la reacción y defendiendo el pasado. Los siguientes versos, escritos por un poeta de entonces, dan una idea de la despreocupación que había en ellos por el movimiento emancipador:

La libertad estéril y quimérica que agosta en flor la juventud de América. (América)

La vida muerta era quizás el único elemento captable para su inspiración, de ahí que la emoción fuera pocas veces sincera, imitándose frecuentemente, con un remedo simiesco del estilo extranjero. Esa vida repleta de Lima que hacía a las gentes indolentes y despreocupadas por todos los problemas locales fué la causa de todo el atraso del Perú. En la capital se vivía como en otro mundo. Interesaba vivir a lo europeo, introduciéndose, con tal motivo, ajenos temas y procedimientos ajenos. Esto fué poco a poco creando una división manifiesta entre la costa y la sierra, porque se miraba a la primera como puerta de entrada por la que penetraban todos los males que afligían a la gran masa indígena.

Por todas estas razones bien se puede decir sin temor a engaño, que en el Perú nunca se hizo literatura peruana, porque no hubo expresión regionalista con elevado sentido popular.

El sentimiento artístico reside en las masas, pero necesita siempre del poeta que a manera de orfebre le dé forma y lo muestre con claridad descubriendo su sentido ideológico. Pues

bien, nadie fué capaz de interpretar el espíritu popular, porque quizás las parezca demasiado cursi. El género cultivable era el lírico, lleno de una retórica hueca que lo hacía carante de personalidad literaria. Luis Alberca Sánchez dice con cierta ironía, que la literatura colonial y gran parte de la republicana han sido literaturas de vallecito costeño del Perú.

De vez en cuando se hablaba de la raza indígena, de su música plañidera y de su tristeza, pero no eran más que arrebatos sentimentales en los que no había ni una palabra de afecto, ni siquiera algo del estímulo que se da a todo caído. El indio necesitó un consuelo a su desgracia y lo buscó, dentro de su incultura, en el alcohol y la coca. ¿Cuánto se habría ganado con prestarle un poquito de auxilio, más que con mil palabras de compasión! Traigo a cuento una opinión del Dr. Mackay al referirse a esta clase de hombres, encontrando muy acertada la denominación que les dió al llamarlos intelectuales de patéon.

La Independencia política abrió las puertas a tan "dignos" ciudadanos por ser los únicos representantes de la grey intelectual. Como eran descendientes

de la única esperanza de salvación para Indo América, es que el Apra se desarrolló en su existencia hasta los últimos confines de nuestras tierras, y se ha ganado sentimiento y querer de todos.

Pensando yo en esto, y siendo de los que no consentirán en pliegarse a las exigencias de poderes extraños, comprendí que mi puesto estaba en las filas del Apra, y vine a ellas, a trabajar en la forma concertada que la Asociación impone a sus adeptos.

Aprista soy: es decir, soldado de la Independencia Americana, sirviendo en las mismas filas en que sirven Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Juan de Ibarbourou, Julio R. Barcos, de la Juventud Argentina, Haya de la Torre, Esteban Pavlovich, Magda Portal, Gabriela Mistral, José Jiliberto, la Juventud de Méjico, Joaquín García

Prada, y tantos otros que en el Perú, con su grito de batalla animó a las juventudes y su apotegma, "jóvenes a la obra, vívete a la tumba" encierra en sí toda la responsabilidad asignada a la juventud. Es una responsabilidad renovadora.

Desde entonces la nueva generación intelectual peruana está abocada a una grave problema moral que repercute en lo económico-social. Las instituciones políticas, como lo dije al principio, no nos pueden dar garantía de rectitud. El ideal acariciado por San Martín ha sufrido un vuelco completo porque en una centuria de vida republicana se ha afirmado el latifundio y se han creado dos clases bien definidas: el latifundista opresor y el campesino de la gleba, inculco y estérilo.

Todo esto ya está prostituido y sólo cabe trabajar para echarlo por tierra, creando en cambio una organización ideal en la que se contemplan los problemas de cultura indígena y general, cosa que sería de muy buenos resultados para elevar su nivel social.

Ante este estado de cosas, que reclaman una cura radical, y frente al clamor de 3 millones de indios, la juventud peruana tiene un alto concepto de su responsabilidad social. Sabe que le guían buenas intenciones y por eso está estimulada por los elementos conscientes de América.

Constantemente se habla del cambio social que se avecina y el pueblo tiene confianza en mejorar de situación, cuando amanezca ese nuevo día abierto a nuevas posibilidades.

José Carlos Mariátegui ha dicho: "que la nueva generación siente y sabe que el progreso del Perú será

la Administración de RENOVACION no tiene ejemplares atrasados. Habiendo recibido reiteradas solicitudes de varios coleccionistas y bibliotecas, apela a los lectores que tengan aquéllos y no los precisen, para que los remitan a esta Administración.

LA ADMINISTRACION.

2

El Apra es insustituible, por ahora, como fuerza que enlaza y acrecienta y entorviera los anhelos de los pueblos de Hispano América en el propósito de su liberación.

El Apra cristaliza en una organización continental las fuerzas defensivas de Hispano América, que serán nulas mientras no les dé valor y eficacia la unificación.

El Apra es la mano que va juntando en apretado haz los esfuerzos de nuestros pueblos, en el designio de recobrar lo que se ha perdido de independencia y de autonomía, y de mantener luego incólume e intocable la independencia y la autonomía sin las cuales estos pueblos no merecen vivir.

El Apra organiza las resistencias nacidas del común dolor y de la común indignación, y la crisola en el crisol de la esperanza mientras llega el momento de transformarlas en el martillo de la acción.

El Apra quiere y persigue dos fines esenciales: defender la independencia hispanoamericana, y realizar en América la justicia social. Es, en tal concepto, la Vida Digna y Libre, frente a los otros pueblos, y la Vida Integra en el seno de cada pueblo.

No se engañen sobre estos los esclavistas: sabemos lo que de ellos nos ha de venir, y lo aceptamos valerosa y resueltamente. Los Esclavistas, así llamados a los hispanoamericanos que por interés, por miedo o por inconsciencia están al servicio de los conquistadores. — Los Esclavistas están en su rol propio y natural, y nosotros los Antiesclavistas, estamos asimismo en el nuestro.

Hága, pues, cada uno su tarea, según lo que le pida su corazón y el plano espiritual en que vive. Cuanto a nosotros los Antiesclavistas, los Apristas, alcanzaremos la Estrella, y preferiremos sobre nuestro pecho, como divina escarapela, el Sol: la Estrella de la Independencia, y el Sol de la Vida Integra.

Y juremos por alcanzarnos, no solamente la honra, sino la sangre. La sangre es espíritu.

ALBERTO MAS FERRER

Por eso González Prada marca la iniciación de una época en el Perú. Con su grito de batalla animó a las juventudes y su apotegma, "jóvenes a la obra, vívete a la tumba" encierra en sí toda la responsabilidad asignada a la juventud. Es una responsabilidad renovadora.

Desde entonces la nueva generación intelectual peruana está abocada a una grave problema moral que repercute en lo económico-social.

Las instituciones políticas, como lo dije al principio, no nos pueden dar garantía de rectitud. El ideal acariciado por San Martín ha sufrido un vuelco completo porque en una centuria de vida republicana se ha afirmado el latifundio y se han creado dos clases bien definidas: el latifundista opresor y el campesino de la gleba, inculco y estérilo.

Todo esto ya está prostituido y sólo cabe trabajar para echarlo por tierra, creando en cambio una organización ideal en la que se contemplan los problemas de cultura indígena y general, cosa que sería de muy buenos resultados para elevar su nivel social.

Ante este estado de cosas, que reclaman una cura radical, y frente al clamor de 3 millones de indios, la juventud peruana tiene un alto concepto de su responsabilidad social. Sabe que le guían buenas intenciones y por eso está estimulada por los elementos conscientes de América.

Constantemente se habla del cambio social que se avecina y el pueblo tiene confianza en mejorar de situación, cuando amanezca ese nuevo día abierto a nuevas posibilidades.

José Carlos Mariátegui ha dicho: "que la nueva generación siente y sabe que el progreso del Perú será

la Administración de RENOVACION no tiene ejemplares atrasados. Habiendo recibido reiteradas solicitudes de varios coleccionistas y bibliotecas, apela a los lectores que tengan aquéllos y no los precisen, para que los remitan a esta Administración.

LA ADMINISTRACION.

LA DISPUTA INTERNACIONAL POR EL CHACO

EL CHACO—

En la geografía de Suramérica, el Chaco forma parte de la región platense. Delimitaciones de interés colonial hicieron que los llanos del Chaco pertenecieran a la Audiencia de Charcas, hoy Bolivia. El *utis possidetis juris* de 1810, ratificó esa demarcación sin tomar en cuenta factores geográficos, ni condiciones político-económicas.

El escritor boliviano Kramer, incluye el Chaco en la tercera gran región en que divide geográficamente Bolivia: en la cuenca del Plata, constituida por los territorios del suroeste de la república. Divisiones más convenientes hacen del Chaco una zona típicamente delimitada. Un triángulo de cerca de trescientos mil kilómetros cuadrados con base en Bolivia, lados fluviales — Pilcomayo y Paraguay — formando vértice confluyente cerca de Asunción.

Los geógrafos consideran al Chaco Boreal como a una prolongación de los llanos orientales de Bolivia. Más propiamente pertenece a un sistema hidrográfico de carácter subcontinental: a la hoya del Plata. La topografía del Chaco presenta llanos fértiles, extensiones de territorios inundados y desiertos. Es importante por la existencia de petróleo y la exuberancia forestal. Actualmente es teatro de un escondido, la falta de vitalidad y explotación, la insalubridad de sus territorios, hacen del Chaco un empuje de reserva, de difícil usufructo y sin función económica presente.

CINCUENTA AÑOS DE CONTROVERSIDAD—

El litigio territorial por el Chaco data de 1879, año en que se inició la guerra del Pacífico, — guerra de conquista a que la oligarquía conservadora de Chile — obedeciendo al imperialismo inglés — arrastró a tres pueblos.

La controversia boliviano-paraguaya constituye uno de los casos típicos de la diplomacia suramericana. Es un proceso accidentado y frondoso, con cien vicisitudes y estadios de agitación "nacionalista". Estas agitaciones — se comprende — han sido y son provocadas por los beneficiarios de las "uniones nacionales" que suceden a cada crisis de patriotismo. Las cuestiones de soberanía territorial, los diferendos internacionales, etc., son de los tantos recursos que hacen uso los gobiernos y preferentemente los despóticos e imperiales, para consolidarse. La agresividad o polémicas que llegaron al rojo blanco, han sido aplacadas con la sagacidad de los diplomáticos que suscribieron tratados o protocolos solemnes. Pactos insinceros o engañosos que han hecho cada vez más inextricable el pleito.

En la controversia por el Chaco, sucesivamente han fracasado tres tratados, varios protocolos o acuerdos y las conferencias de Buenos Aires. Todo un monumento a la mentira diplomática!

Los últimos periodos de la disputa se caracterizan por la fundación de fuertes militares y sus consecuencias: rozamientos o encuentros amagados de armas. También en ambos países, ha sido copiosa la producción de alegatos jurídicos o literarios. Insurgieron escritores especialistas en la "cuestión del Chaco", que han consumido tiempo y energías en documentadísimos y efervorizantes, — pero inútiles — libros y folletos.

La controversia giró al comienzo en órbita jurídica. Bolivia fundó y funda su soberanía sobre el Chaco en títulos coloniales. El Paraguay expone también títulos, y alega además, derechos posesorios. La disputa se hizo después sobre la validez o invalidez de los tratados, sobre incidentes fronterizos o diplomáticos, hasta llegar a la maraña que en las conferencias de Buenos Aires no se prestó a los reactivos diplomáticos. En una u otra forma los países signatarios desahucian la sugerencia argentina tendiente al arbitraje. Ninguno de los gobiernos se interesó por la liquidación; desinteresó que fue encubierto declarando las conferencias en suspenso. En esta instancia, ocurrió el incidente armado del 5 de diciembre que originó el conflicto.

La toma del fuerte Vanguardia, la ruptura de relaciones y sus detalles consiguientes, plantearon una realidad: el conflicto. Situación que sorprendió y conmovió la conciencia del mundo y especialmente de la América Latina.

Una acción de armas en el Chaco estaba incubándose fatalmente. Así como el ataque partió de fuerzas paraguayas, pudo haberse originado frente boliviano. Si se colocan a distancias imprudentes materias inflamables, habrá siempre peligro de incendio.

¿Quiénes son responsables del choque armado y del conflicto mismo? La respuesta es precisa y categórica: los gobiernos. Ellos se inculpan mutuamente una vez consumado el suceso, no existiendo en realidad prioridad de trasgresiones. Con la falsa diplomacia se ha sofisticado siempre. Con la errónea e interesada interpretación de nacionalismo, se han acrecentado armamentos, se ha predispuerto al pueblo y ejército a las actitudes bélicas. La responsabilidad recae indivisible sobre las clases llamadas dirigentes, y sobre ellas los jóvenes avanzados de Bolivia y el Paraguay tienen formado un juicio indubitable.

Los pueblos boliviano y paraguayo han respondido al conflicto de acuerdo a la mentalidad de sus mayorías. Fieles a los designios de sus gobiernos, haciendo eco a sus sentimientos natos, y aleccionados por los hombres más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus naipes de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus naipes de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus naipes de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus naipes de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

MANIFIESTO DE LA UNIVERSIDAD POPULAR DE AHUACHAPAN

Los miembros que integran la Universidad Popular de Ahuachapan que se proponen amplios mirajes y amplias trayectorias de renovación ideológica, no pueden ver con indiferencia — que es signo de muerte — el silencio que actualmente se nota en los distintos campos de la cultura salvadoreña.

¿Será este síntoma de cansancio? ¿Será este síntoma de degeneración?

Creemos que ni una ni otra cosa hay, pues El Salvador ha tenido y tiene energías bien probadas en los diversos campos del ideal.

Lo que necesitamos es una sacudida fuerte sin quedar un recodo del país para ponerse todos de pie y decir con intensidad: el mundo de ayer hay que dejarlo "tomando sólo su experiencia" y acudir al mundo nuevo en que se intenta operar un cambio radical en la manera de sentir de sus doctrinas, de sus sistemas.

La América Latina que es campo precioso y fecundo en donde se puede luchar vigorosamente para definir del todo sus problemas económicos, políticos y sociales y en donde no hay verdaderos maquiavelismos sino errores corregibles.

Podemos, pues, escribir nuestras páginas de nuestros libros que están en blanco todavía y plantar la verdadera democracia, la democracia funcional, que es la que preocupaba aquí en nuestra propia América al ilustre maestro y publicista continental doctor José Ingenieros.

Tengamos fe; la fe levanta y da energías supremas.

Pueblos que no tienen fe, se cansan a la mitad de la jornada.

Sí, para todo eso se necesitan sacrificios, cruentos sacrificios; nada se conquista sin sacrificios.

El maestro de escuela debe estar asociado.

El trabajador manual debe estar asociado.

El intelectual debe estar asociado.

El estudiante debe estar asociado.

El padre de familia debe estar asociado.

Así de esta manera prosperará un país ideológicamente y se puede llegar a las grandes orientaciones.

El Salvador necesita elevar su cultura y darle forma de acuerdo con el ideal nuevo.

Estos ligeros toques queremos que lleguen al espíritu de los salvadoreños para que haga conciencia fortificadora.

La Argentina, Méjico y el Uruguay nos están enseñando el camino que debemos recorrer en las cruzadas imperativas del ideal.

A la obra, pues, como dice el ilustre publicista continental doctor Alfredo L. Palacios.

Carlos Escalante, Secretario general; Salvador Aguilar B., de Relaciones Exteriores; Fco. Cordero, de Propaganda; S. Molina, de Actas; S. Marroquin, Tesorero; A. Nieves, Bibliotecario, y Héctor Magaña, de Conferencias.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus naipes de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos en que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz de influencia — La Unión Panamericana — cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia al petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y este interés con la política internacional de la Casa Blanca (será preciso decir, intervencionista) se tiene la trama en que han vivido Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exacerbación patriótica y el celo enfurecido de las muchedumbres, les habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso conocer expatriarse... La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de esas horas aberrantes y afirmando más aún su convicción pacifista.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguayo, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Washington, un pacto de conciliación, un cuerpo de representantes de naciones —aún no constituido definitivamente— y salió de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguayo, ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la Conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personaje del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el advenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aún impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de antigüedad; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la extranjerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus naipes de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica, está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincularla mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentales.

LIBROS Y REVISTAS

"REVOLUCION MEXICANA"
Por Oscar Tenorio
(Con prólogo de Adélmo Mendoza. Folha Académica-Río de Janeiro 1928)

Las "revoluciones son fermentos de progreso", así empieza Tenorio su hermoso libro, de clara exposición y hasta de defensa de la Revolución Mexicana, y su tono de entusiasmo no decae hasta la última página, por eso que "México Revolucionario" se lee con interés, sintiéndose en carne propia — valga la frase — todos los triunfos ideológicos de los fuertes y bravos ataques, y las calumnias con su lodo — por ser lodo ya — que echan a diario los enemigos de la obra constructiva revolucionaria: Católicos y Capitalistas.

Con Tenorio se siente el palpitar de la vida del pueblo de México, y siendo indio-Americano por tal y revolucionario — es preciso ponerle en sus labios el temblor y aplaudir, el paso triunfante de los ideales, hechas hermosas realidades, de la gran revolución social del norte.

A los ideales triunfantes de las grandes revoluciones sociales, siempre los incomprendibles y los reaccionarios, les han conligado el "San Benito de todas las calumnias, y de pequeños detalles, han tratado de hacer grandes cuestiones, ya que por impotencia e insuficiencia no pudieron vencerlos.

En toda revolución social, hay que destruir mucho, para sobre sus ruinas edificar, y esto que es una cuestión primaria — siempre, en todos países y en todos los tiempos — no ha querido o no ha podido ser comprendida por los medios y retardados.

En México los antirevolucionarios, de una simple aplicación de un precepto constitucional, han hecho una cuestión religiosa, y más aún, una lucha religiosa, y agregado a esto que el capitalismo yanqui ha querido legislar sobre el petróleo en un Estado libre, y por tanto ha levantado una gran Univeral para desprestigiar la Revolución y a los leaders revolucionarios. Todas estas calumnias, Tenorio ha desbaratado con su libro bien documentado, y de defensor ha pasado a ser propagandista, y de una muy hermosa causa por cierto.

J. M. Alvarez Hayes.

"LA SITUACION REAL DE RUSIA"
León Trotsky
Ed. M. Aguilar, Madrid, 1928

Trotsky comparte con Lenin el puesto de primer plano en la tradición revolucionaria de Rusia si es que puede hablarse de una tradición que cuenta con tan pocos años en su alforja. Ninguno de los setecientos capitanes del Estado soviético puede negar el justo renombre y el mérito que le cabe en el desarrollo de este formidable organizador de la revolución rusa... Y el juicio que a sus mismos compañeros le merecen sus actividades, los actividades que se ha traído a cabo en su reciente destierro, no pueden alcanzar hasta menguar la gloria de su decisión y nitida actuación en el período inicial del movimiento soviético.

Este es lo que se pretende hacer sin embargo

ARTE SOCIAL

El arte no siempre es un espejo donde se refleja una época, es más bien el martillo que forma, desde que la humanidad es realidad, un mundo nuevo, siempre — y como su organismo es de constante movimiento, ahora en manos de hombres que han tomado responsabilidad histórica, el arte adquiere sobre bases de igualdad política y económica de trascendencia social, rol de beligerancia, al lado de la economía que es su eje determinante.

El arte actual no se puede circunscribir a la simple categoría pasiva de belleza estética, porque sería quitarle el 99 olo de su función humanitaria intrínseca; en consecuencia, toma un papel activo de combate — sino constructor, destructor de un régimen artístico burgués constituido, constantemente en ple de insuflar horizontes de transformación a la vida cultural política.

Y como su organismo es esencialmente dnamo de sensibilidad, nunca, como ahora, cumple un papel de acción inmediata, de transformar lo establecido. Sería pues ridículo pensar que este período de conmociones de nuestra época actual, y no olvidar que esta época es revolucionaria y quien se haga indiferente es traidor, pudiera pasar tranquilamente sin afectar en sus vértebras al arte que "es una de las fuerzas disolventes que prepara la revolución futura. (Trotsky).

El arte después de la economía, evidentemente, es otro determinante de la transformación de una época, no solamente cultural, sino eminentemente política, que contribuye a la precipitación del marxismo integral. El arte, poseedor del sentido vidente, es cierto, en todas las épocas se ha adelantado a los acontecimientos históricos. Un pequeño examen que diéramos de su historia, bastaría para convencer a la más recalcitrante inteligencia de este continente ingenuo, donde los hombres han adormecido su conciencia en bizantinismos groseros. Pero no obstante, el hombre que hay en todo pensador, es casi el organismo de todos los movimientos evolutivos. En este período de crisis donde la democracia de los pueblos se quema como castillos pirótecnicos al contacto de la nueva conciencia — el hombre no se aleja de la realidad — y actúa en América dentro de los perfiles políticos de una revolución de nacionalismo continental. Ahora bien, el arte toma solamente la expresión de ese período y se deslinda hacia la realización social univer-

sal, que es el objeto del proletariado mundial.

LA POESIA ACTUAL DE AMERICA ES UNA TRAIACION AL SOCIALISMO

El arte pequeño-burgués, perfectamente definido en esta hora de transición no ha asimilado lo que hay de fundamental en un arte social que amanece atlético dando muerte al burgués que se halla en plena decadencia; por eso es intuitivo y se realiza anárquicamente, cuidándose del brillo exterior y de la superposición de las metaforas más o menos atrevidas, sin tener en cuenta que el pensamiento es lo que anima como fuego vital; y que, ca-



SERAFIN DELMAR

reciendo de fuerza creadora propia, imita las tendencias ajenas a nuestra idiosincracia. Esto precisa el sinnúmero de "escuelas-ismos" que embanderaron entusiasmo en nuestra juventud simplista y rastacuera. Y esta es la poesía de América desgraciadamente.

Hasta ahora los escritores americanos no fueron sino epígonos de las tendencias europeas, en otros, molucos pegados a la carroña simbolista, vacía de ideas, sin la menor ansia de liberación — el desprendimiento sería de hombres cabales. Toda esta pléyade de parásitos son los que jamás se preocupan por la disciplina del pensamiento, que es la ciencia y la tendencia al progreso. Más aún, ya lo hemos dicho, son

CAMBIO DE DIRECCION

La Dirección y Administración de **RENOVACION** ruegan a sus lectores, suscriptores y, especialmente a las **REVISTAS DE CANJE**, que tomen nota de la nueva dirección postal, que es la siguiente: **RENOVACION, Charlone 12, Buenos Aires, Argentina.**

Buenos Aires, febrero de 1929.

intuitivos por manifiesta incapacidad de trabajo, ética y estética anárquica, perjudicial a la realización analítica del pensamiento revolucionario, por ende multitudinario, y todo lo colectivo es racional, de allí que el arte nuevo debe ser profundamente emocional como expresión directa de las masas.

La pequeña burguesía artística traiciona al socialismo, porque en su edificación cultural están además transfigurados futuros y dilettantes del arte. Nada puede perjudicar más a la cultura que esta última canalla. Peligro gravísimo para los fines que persigue el proletariado porque estos "artistas" piensan como revolucionarios, sintiendo como pequeños burgueses.

Doble es nuestra responsabilidad hacer desaparecer el dilettantismo y hacer que nuestro arte se dirija en este período de transición a hacer posible se comprenda la verdadera significación histórica de la época y combata en crear, no un arte de clase, sino multitudinario.

Mientras que nosotros trabajadores intelectuales no regateamos esfuerzo al trabajo, los artistas pequeños burgueses se sienten parásitos burocráticos; incapacidad de afrontar situación de simples obreros, para vivir vegetando en desafío continuo con los abogados y estudiantes al margen de las pulsaciones sociales — esta actitud de espectador es la mayor traición al socialismo, que es dinámica, antiburocrática y constructora de una mejor vida donde el pensamiento no abrirá un abismo de comprensión entre la inteligencia y el pueblo, sino será de igualdad y producción mutua, será la voz de todos los hombres trabajadores recuperados a la vida.

ARTE PROLETARIO

Hasta ahora no se ha hecho sino ver a la clase proletaria desde un punto de vista de la economía, pero nada desde el del arte. Para la comprensión de una estética social preupone que el proletariado del campo y de la ciudad tenga una tenaz educación y cultura, sobre base de fuerza, alegría e inteligencia, que son los rasgos característicos de un arte social. Pero, acaso el proletariado podrá edificar un arte propio? — Toda manifestación del espíritu dentro de las normas de partido de clase, desaparecerá. Debemos tener en cuenta que el proletariado es una transición, por lo tanto no podrá dibujar su cultura, si apenas le queda tiempo, por muchos años más, a hacer desaparecer la cultura de las clases en pugna y con la única arma: el fusil, para abrir el camino a la cultura de la HUMANIDAD.

SI AMERICA ES EMINENTEMENTE AGRARIA, SURGIRA UN ARTE CAMPESINO?

Si nuestra realidad es agraria, un arte campesino, ya iniciado con caracteres de fuerza y madurez emotiva, no será sino la expresión vaga del sentimiento agrario del hombre que lucha, en condiciones peores que el obrero de la ciudad — ya que éste tiene al frente el fantasma del feudalismo — por conseguir una posición económica donde poder desenvolver al espíritu creador innato del aborigen americano, pero, dada la situación del campesinado, solo, no podrá realizar ni su emancipación económica, ni su emancipación cultural, hasta que esta fuerza no se una al trabajador manual e intelectual de la ciudad o viceversa, ya que todos persiguen un mismo ideal.

El arte que ha surgido en el campo, servirá como bandera de agitación, por algo trae en su sangre un grito de esperanza y rebeldía — pero este arte, es también de transición, como manifestación de clase. No se puede prever el horizonte de un arte campesino, ni de un arte obrero si no se unen.

SOLICITAN LIBROS

RENOVACION, en su deseo de servir de auténtico vínculo entre los países latinoamericanos, registrará en esta sección los pedidos de libros, folletos y revistas que vaya recibiendo de las distintas instituciones anti-imperialistas del Continente.

Por lo pronto dejamos constancia de los pedidos que nos formulan:

Universidad Popular. Ahuachapán. El Salvador. Centro América.

Escuela Francisco Ferrer. Sucre. Bolivia.

Centro Socialista. Angaco Norte. San Juan. Argentina. Biblioteca "Titi Kaka. (G. Churata). Puno. Perú.

Insinuamos a los autores, directores de diarios o revistas, personas que puedan hacerlo y, en general, a todos los que propugnan nuestra causa, a remitir estos pedidos a las direcciones arriba señaladas.

Nuestro deber de revolucionarios es buscar por medio de la creación artística se afiance la colaboración histórica del campo y de la ciudad. Sólo la cultura saldrá de la liga de los trabajadores manuales e intelectuales.

EL ARTE DEL PORVENIR

El arte social, arte del porvenir, es como la ciencia que requiere conocimientos profundos. La institución de un laboratorio de investigación dialéctica en cada artista o pensador, sería la única forma de interpretación justa del sentimiento colectivo y de estar consonante con la aspiración revolucionaria que agita la conciencia mundial hacia un régimen de franca política, económica, social y cultural.

La urgencia de un movimiento que recupere su economía para los pueblos, es problema de vida o muerte en el actuaos todos como simples factores de inminentes hechos que se realizan para preparar las condiciones de la nueva cultura donde el arte ocupa un lugar sustantivo, señalando el camino de grandes realizaciones históricas.

En la sintetización de este período transitorio procederá un arte humano, que ya viene larvando su voz desde los pulmones imperialistas de la guerra del 14, haciéndose ya una nueva conciencia con rol subyugado en la lucha, optimista y enérgica como el arte de la Rusia, de ese gran país revolucionario, cuya revolución sirva de estrella a los pueblos del mundo, y cuyo arte es la savia de una cultura que está al servicio de la humanidad, como el pensamiento de Barbuse, Block, Gorki, Upton Sinclair, Panait Istrati, Roland, maravillosos intérpretes de la conciencia humana y luminosas constelaciones, de donde procederá el arte social de gran amor y fiel interpretación. Seamos inteligentes en América, como saben ser en la U. R. S. S. tratando de realizar grandes objetivos por medio del arte.

Nuestro deber es reivindicar el arte, doblemente desprestigiado en este continente, por sus malos y venales poetas y por la propaganda de incomprensión a que han dedicado algunos políticos enemigos de la inteligencia. Y sólo reivindicaremos no siendo instrumentos pasivos, contempladores de la belleza en sí, sino engranaje del movimiento de liberación que se prepara, sin más norte que no sea el de la HUMANIDAD. Esto es ser revolucionario.

- vigorosa órgano de expresión rebelde, a cargo de nuestro representante, compañero Delgado, a cuyas altas condiciones intelectuales hace honor el primer número de Hostos.
- Amauta. Dir. José Carlos Mariátegui. Apart. 2107. Lima. Prosigue, con admirable constancia, su práctica socialista el compañero Mariátegui, inteligente obrero de las letras revolucionarias del Perú. Amauta sigue siendo un alto exponente de la agitación social de América.
- Guerrilla. Dir. Blanca Luz Brum. Montevideo. La compañera Brum, que ha recorrido su inquietud a través de las dictaduras americanas, ha continuado la publicación de su azil Guerrilla en Montevideo. Como siempre, la revista mantiene esa agudeza incisiva con que combate su autora. El último número es una vigorosa afirmación revolucionaria.
- Orientación. — Dirige José Hugo Compiani. Montes de Oca 284. Bs. Aires. Nos. 10, 11.
- Waraka. — Director Justo P. Velarde. Pampas Bolognesi 210, 212. Arequipa. Perú. No. 4.
- Liwi. — Director Aquiles Chacón A. Ap. 72. Cuzco. Perú. No. 1.
- Gaceta Ferroviaria. — Dir. José M. Pesquera. Alameda 2324. Bs. Aires. No. 16.
- El Universitario. — Órgano de los Estudiantes Universitarios. Casilla 36. Buenos Aires. Nos. 237, 238.
- El Obrero Ferroviario. — Órgano de la Unión Ferroviaria. Moreno 1788. Bs. Aires. Nos. 150, 151, 152.
- Eco de Occidente. — Dir. Agenor Argüello. Amachapán. El Salvador. C. A. Nos. del 90 al 109.
- El Montuvío. — Dirige Emilio Juvenal Mucillo. Sucre 332. Guayaquil. Ecuador. Nos. 1 al 7.
- Urss. — No. 5. Rincón 438. Montevideo. Uruguay.
- Amancay. — Dir. Manuel J. Manrique. Amricmac. Perú. Nos. 45, 46.
- Editorial Titixaka. — Apartado 55. Puno. Perú. Nos. 25.
- Herado Cristiano. — Dirige J. Marcial Dorado. San Miguel 126. Habana. No. 1 del tomo XI.
- El Diario del Sur. — Cuenca, Ecuador. Dirige Manuel Moreno Mora.
- La Novela Semanal. — Director Miguel Sans. Venezuela 113 Buenos Aires.
- Crítica Social. — Revista Mensual del socialismo independiente. Buenos Aires. No. 52.
- El Laborista. — Semanario defensor de los intereses obreros. Dirige G. L. Segundo. Panamá. No. 18. Ap. 37.
- La discusión. — Pampas (Tuyacaja

- Perú). Dirige Celso S. Abad. Nos. del 14; al 14.
- Impulso. — Editada por el Centro "L. bertad". Punta Alta, Bahía Blanca No. 9. Cultura. — Director Francisco Mangabera. Rta Rosario 168. Río Janeiro. Brasil. No. 6.
- Arte. — Director G. Agenor Mugno. Pascuala Chiara 62. Nápoli, Italia.
- Federación Magisterial Uruguaya. — Dirige Julio César Marote. Río Negro 1492. Montevideo, Uruguay. No. 45.
- Claridad. — Revista de la Sociedad Fraternal. Sucre. Director Ricardo Muñoz Sucre. No. 13.
- Ariel. — Revista del Centro Cultural Ariel. Pichincha 1861. No. 4.
- El Trabajador Latino Americano. — No. 9. Montevideo, Uruguay.
- Redención. — Dirigen Luis J. Abitia y Manuel García de Alba. Guadaluajara, Méjico. No. 296.
- La Sierra. — Nos. 25 y 26. Dir. J. Gno. Guevara. Lima, Perú.
- Indoamérica. — Dic. 1928. Ap. 1524. Mejico D. F.
- Labor. — Nos. 1 al 5. Semanario de información e ideas. Casilla 2107. Lima, Perú.
- Para todos. — Dir. Manuel Núñez Idrague. El Salvador, San Salvador.
- Circunvalación. — Ed. Humberto Rivar. Ap. 271. Méjico D. F.
- Pesquera. — Revista mensual de la juventud revolucionaria española. Dirigen: José Antonio Balbontin y Rafael Giménez Siles. Marqués de Cubas 8. Madrid, España.
- The New Republic. — 421 West, 21 Street. New York.
- Forma. — Revista de Artes plásticas. Director: Gabriel Fernández Ledesma. Secretaría de Educación. Méjico D. F., Méjico.
- Nosotros. — Dirigen Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Libertad 747. Cap.
- La Cruz del Sur. — Treinta y Tres 1473. Montevideo.
- El Sur de Méjico. — Dir. R. Alfonso Sarabia. Semanario. Tapachula Chis, Méjico.
- Archipiélago. — Boletín. Director M. Henríquez Ureña 9. Oriente. Habana, Cuba.
- La Pluma. — Revista mensual de ciencias, artes y letras. Director: Alberto Zum Felde. Roque Graseras 662. Montevideo, Uruguay.
- Orientación. — Rev. quincenal. Chihuahua. Dir. G. Vega Montes. Calle 14 No. 1. Méjico.
- La Idea. — Chaná 2020. Montevideo, Uruguay.

S E R A F I N D E L M A R